Entrevista con Miquel Molins*

J. A.

–¿Cómo se forma la colección del MACBA?

–La colección del MACBA se constituye a partir de tres fondos: del gobierno de la Generalitat, del Ayuntamiento de Barcelona y de la Fundación Museo de Arte Contemporáneo, que se creó para dotar al MACBA de una colección de arte contemporáneo, y que está presente ya en los primeros proyectos de Museo. Son fondos con muy distinto valor, ya que han sido reunidos en distintos momentos y por personas distintas. Quiero señalar, de todos modos, que en este momento se puede hablar de unos fondos con mayor o menor importancia, pero no de una colección, tal y como nosotros la entendemos. No como una acumulación de objetos-cosas, sino como un discurso o discursos articulados. Yo creo que el Museo es el instrumento para un intercambio entre sujetos, un diálogo entre personas: espectadores y autores. Es más, por lo tanto, un proyecto de cultura y educación que de almacenaje de piezas. Las obras son parecidas en todos los museos del mundo, y lo único que puede distinguirles es el punto de vista con que éstas se ordenan. En muchos casos lo que sucede es que este no existe, o es repetitivo, porque remite a la moda o al mercado, y entonces los museos son idénticos entre sí. Nuestro propósito es, a partir de los fondos existentes, formular una argumentación que sirva para explicar el arte contemporáneo, el de la última mitad del siglo XX, desde una perspectiva determinada. Esta perspectiva es la que resulta de situarnos en Cataluña, donde la vanguardia ha tenido un desarrollo peculiar respecto del resto de España. Por tanto, no podrá ser un Museo intercambiante con otros. Esta es nuestra ambición: explicar algo distinto. Esto es lo que dará identidad al Museo.

–¿Cómo se articula el fondo del MACBA?

–Podemos hablar de una colección histórica, de otra actual y de una última de tipo prospectivo. Con prevención ante la moda y el mercado al que

* *Entrevista realizada en noviembre de 1997, siendo el entrevistado director del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.*

me refería antes, sin embargo queremos hacer un seguimiento riguroso de la novedad. Con esa línea prospectiva tratamos no ya sólo de reconstruir el pasado, sino de pensar el futuro. En una primera etapa, la política de compras ha ido orientada a llenar los intersticios entre los tres grandes fondos recibidos, para dar homogeneidad a la colección. A partir de aquí, ya sí podemos pensar qué es el arte contemporáneo y cuales son sus voces más significativas.

–Decías que una de las contribuciones al fondo procede de la fundación Museo de Arte Contemporáneo: ¿Cuál es su papel?

–La Fundación nace con el propósito, recogido en sus estatutos, de dotar a los museos de arte de Cataluña, y especialmente a éste, de obras. Su único fin, pues, es la adquisición. Lo hace a propuesta del Museo, y las deja depositadas en él. La Fundación no tiene sede, y por tanto, todo lo que adquiere va a parar al Museo. Es una forma también, aunque no la única, de conectar la iniciativa privada con la pública, aunque no la única. Este primer año, por ejemplo, hemos tenido casi igual número de adquisiciones y depósitos que de donaciones, y algunas han sido realmente importantes. Lady Latimer, una inglesa afincada en Mallorca, ha donado al Museo diez obras de artistas españoles contemporáneos, y ha dejado en depósito veinte obras de escultores ingleses. March ha hecho donación de un Donald Judd y de un Robert Morris. Todo esto nos ha permitido ir completando el fondo original.

–¿Cuándo podrá verse la colección?

–En junio pasado formalizamos los depósitos de la Generalitat, el Ayuntamiento y la Fundación. En el caso de las dos primeras instituciones, las obras estaban dispersas por muchos lugares de Cataluña. Conocíamos los fondos, pero se han tenido que catalogar y hasta ahora, que han ido llegando al museo, no se ha podido trabajar con ellos. Durante este período ha habido una cierta polémica acerca de por qué se había construido un Museo antes de que existiera su colección. Se decía de él que era un museo vacío. Actuando responsablemente, era necesario un proceso de este tipo. Hasta ahora hemos organizado exposiciones temporales con diferentes argumentos, donde se han podido ir viendo parte de estos fondos. A partir del 23 de octubre de 1997 se mostrará en el primer piso la colección del Museo, que recorre desde los años cuarenta hasta la actualidad. Siempre habrá un espacio para esta colección permanente, si bien iremos rotando las obras. Yo

creo que el museo tiene públicos distintos, que no responden igual a una presentación conceptual que a una cronológica, por ejemplo, y por eso hay que ofrecer las obras en contextos distintos, que las presenten de modo diferente. Tenemos un programa que se llama «Diálogos con la Colección» que nos permitirá escoger algunas obras de la misma para contemplarlas en relación con determinadas ideas o grupos de obras. Por ejemplo, hace poco encargamos a Félix de Azúa una reflexión sobre la línea, sus diferencias en el arte y en la ciencia. A partir de eso, hemos seleccionado obras que fueran pertinentes para ilustrar las tesis de Azúa.

–Se han producido en el pasado algunas críticas acerca de la propiedad de las obras que el museo exponía como parte de sus fondos.

–Esta confusión viene de antiguo, incluso de antes de mi incorporación al museo. Pero todos los museos del mundo tienen obras en depósito: el Reina Sofía tiene obras en depósito del Museo de Cataluña. Vuelvo a lo que dije al principio: si entendemos la colección como acumulación de objetos, podemos resaltar la propiedad o no de las piezas. Si la entendemos como narración o argumentación, es responsabilidad del museo exponer las obras que crea oportunas, independientemente de su procedencia. Creo que debe primar lo cultural sobre lo patrimonial.

–¿Existe algún programa de circulación de los fondos en otras instituciones?

–Efectivamente. A través de un acuerdo con la Diputación de Barcelona hemos puesto en marcha un programa que se llama «El MACBA en...» y que acaba de inaugurar su primera exposición en Vilafranca. Hemos llevado piezas importantes de Boltansky, Beuys y Susana Solano. De todos modos, la interrelación con el exterior va en los dos sentidos. El museo, por ejemplo, tiene maquetas de todas las esculturas públicas de Barcelona, porque creo que nuestra labor va más allá de su espacio físico, y en una ciudad como ésta, con importantes obras de arte y arquitectura contemporánea, el museo debe crear el marco de referencia. Con el Ayuntamiento hemos constituido un banco de información de artistas emergentes, que está al servicio del público, y con las escuelas de diseño, las universidades y la escuela de arquitectura, tenemos también programas en marcha. Luego están las actividades habituales de un museo, las visitas comentadas, lo que llamamos «Conversaciones en las Salas». En el museo hay un departamento de servicios culturales dedicado a ellas. Editamos una colección que

se llama «Libros de Rexerca» y tenemos un servicio educativo que atañe a todo el museo: desde las hojas de sala a las actividades con los vecinos del barrio, y que ha realizado «El libro Rojo del MACBA» que itinerará por escuelas de Barcelona, y que es un soporte expositivo portátil para dar a conocer distintos aspectos del museo. Asimismo estamos en los primeros pasos de la creación de lo que podría ser un instituto de teoría, que habría de generar una actividad independiente del programa de exposiciones.

–¿Existe un catálogo de la colección?

–Se está trabajando en él, pero no olvidemos que los fondos del museo son unas dos mil obras. De ellas, trescientas o cuatrocientas podrán organizarse en una colección coherente. Antes del catálogo aparecerá un libro de tipo más divulgativo que científico, para dar a conocer las obras más importantes de la colección. En todo caso, el problema de los museos hoy en día es dar sentido a sus colecciones. Ese encontrar el sentido de las cosas no es un problema exclusivamente suyo, sino de toda la cultura contemporánea. Hay que contar también con que la elaboración de un discurso serio se enfrenta siempre a la presión a que está sometido un museo por parte del público y de sus patrocinadores, que desean obras espectaculares, con un concepto más cercano del entretenimiento que de la educación. El debate de estos últimos años sobre el papel del museo era, desde luego, más consecuencia de una falta de ideas que de una falta de «cosas», que sobran. Como decía Aristóteles, la originalidad no es inventar palabras, sino decir cosas nuevas con las mismas palabras de siempre.